

# VALENZUELA-ARCE, J. M. (2023). *CORRIDOS TUMBADOS. BÉLICOS YA SOMOS, BÉLICOS MORIMOS.* MÉXICO: NED EDICIONES, MUSEO UABC, EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. PÁGS. 168.

F. Gerardo Muñoz Alvarado  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

En su libro *Corridos tumbados. Bélicos ya Somos, Bélicos Morimos*. Valenzuela Arce (2023) desarrolla cómo dentro de la ya vasta “tradición corridística” en México, es evidente una nueva ola de producción de corridos de traficantes, cuyo éxito comercial no solo se ha remitido a sus lugares de origen, sino a una compleja circulación dentro de las dinámicas de lo que *por su parte Castells (2009) refiere como sociedad red* donde es central el uso cotidiano de microprocesadores y las conexiones remotas propias del internet. Así, los llamados *corridos tumbados y bélicos o bélicones*, , cuyos exponentes han sido “Peso Pluma”, Natanael Cano, Gabito Ballesteros, Fuerza Regida, han irrumpido en la escena musical, las redes sociodigitales, y los espacios cotidianos, así como su traslocalización: se escuchan tanto en Culiacán, como en los Ángeles, tanto como en el tianguis de Tepito, o en una central de autobuses de Tapachula.

Valenzuela Arce (2023) disecciona sobre la mesa los principales corridos en mención, y analiza sus letras entendiéndolos desde una perspectiva sociocultural, en tanto la construcción de símbolos, sentidos, identidades, y discursos. Relevante para pensar a un México en que diversas organizaciones delictivas han impuesto su presencia, no solo en el campo económico, y político sino cultural, en lo que él refiere como “presentismo intenso” como condición de una buena parte de la población joven

---

Muñoz-Alvarado, F. G. (Enero-Abril, 2025). Reseña del libro: Valenzuela-Arce, J. M. (2023). *Corridos Tumbados. Bélicos ya Somos, Bélicos Morimos*. México: NED ediciones, Museo UABC, Editorial Universidad de Guadalajara. Págs. 168. En Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 8(17): 241-248

en América Latina cuyas vidas están situadas “hasta el punto donde la vida colinda con la muerte” (p.101).

El autor desarrolla un primer capítulo titulado “Peso Pluma y la Queso”, donde aborda el auge mediático del *corrido tumbado* y las expresiones derivadas en redes sociodigitales, para ello rastrea el origen mismo de la palabra *tumbado*, su origen bucólico y su conexión con fenómenos comunicativos globales. En el siguiente: “Narcocorridos tumbados y bélicones”. Presenta una génesis sociohistórica y geográfica del corrido en general, ya Ramírez Pimienta en el prólogo adelanta sobre el origen europeo, su familismo con la polka irlandesa, y la balada española. El recorrido histórico en el libro permite entender el fenómeno narrativo musical en cuestión como un fenómeno que no es espontáneo.

Valenzuela demuestra su sensibilidad frente a las prácticas del mundo digital, y el dinamismo de los géneros musicales, puesto que el *corrido tumbado* articula elementos tradicionales con el *trap*, el *hip hop*, no obstante pese a la fusión de ritmos, desde su punto de vista, conserva “temas y códigos” que ya aparecían en corridos de la vieja escuela, hay cierto sentido de continuidad de sentidos, que en el caso de estos, de acuerdo con el autor oscilan entre los siguientes, que basándome en su texto se pueden sintetizar del siguiente modo: 1) Drogas; 2) La empresa y asuntos del negocio; 3) El poder; 4) Organismos policiales y militares; 4) El mercado estadounidense; 6) El machismo; 7) El reconocimiento de mujeres audaces; 8) La valentía; 9) La ponderación de rasgos nacionales y regionales; 10) La lealtad; (Valenzuela-Arce et al., 2023: 55–56).

En el tercero: “Polvo, Drogas y Cristal”, analiza cómo predomina la narrativa del hedonismo, la lealtad al jefe, las ganancias, y las alusiones a la familia Guzmán y lugartenientes cercanos. Valenzuela expone algunas características de la organización sinaloense etiquetada mediáticamente como “Cártel de Sinaloa”, y que tiene como antecedentes el entramado empresarial ilegal construido en el andamiaje del sistema político del siglo XX, y las características locales del Estado, donde en el siglo XXI se ha fortalecido el mito en torno a la imagen de

Joaquín Guzmán, que a pesar de su detención, su familia ha tenido protagonismo en Sinaloa. Estos corridos pueden interpretarse como propaganda directa a miembros de esta coalición, y el culto a sus personalidades, como me comentaba alguien en una entrevista en Mazatlán en 2022: “Es como una estrella pop, es como un *influencer*”. Personalmente llegué a ver camisetas, gorras, con los rostros de Joaquín Guzmán en tiendas y plazas comerciales de Culiacán y Mazatlán, y percatarme de una demanda masiva de *merchandising* por la plataforma de *Marketplace de Facebook*.

Le siguen los capítulos “Qué buena está esa morra: las mujeres en los corridos tumbados”, y “No necesita un cabrón para sentirse amada: las morras tumbadas”: donde recapitula las reflexiones de Cathy Fourez, (2021), Elizabeth Villalobos (Sin fecha) y América Becerra (2021), coincide desde una perspectiva de género con señalar la visión misógina y machista de los contenidos: las mujeres como accesorios, las letras corresponden a formas exacerbadas de masculinidad, la capacidad de consumo como honor masculino, liado al valor de cometer actos abyectos, y el uso de las armas. Así mismo, expone la producción femenina de corridos tumbados, cuyo giro aborda un tono de denuncia, emparentados con el hip-hop exponiendo la vida en los suburbios norteamericanos, se distancian de las afinidades por los grupos sinaloenses inscritas en las letras.

En el capítulo “Corridos tumbados y mística popular” enfatiza en parte de los contenidos de los corridos, donde el código de la religiosidad se pone en relieve por las alusiones a la santería afrocubana, especialmente el culto al *Eleguá*. El autor es sensible al sincretismo que demuestran los contenidos y al culto que también aparece en las redes sociales. Estas expresiones se cruzan con los valores ya expuestos, el *Eleguá* quien dentro del marco de creencias *abre caminos y protege de enemigos*, hace una mancuerna de sentido con el hecho que suponen protagonizar la vida de traficantes.

El autor finalmente hace un balance en su capítulo “Pá todo el que vive recio se encuentra lista una fosa: presentismo intenso, narcocultura y corridos tumbados.”

En ese tenor, las palabras de Ramírez Pimienta en su prólogo resultan totalmente acordes: “el corrido en México es cosa de jóvenes”, y en ese sentido el concepto de *juvenicidio* permea de principio a fin su reflexión sobre los *corridos tumbados*, en cuanto a poner en relieve las interacciones y elementos estructurales que propician las muertes de jóvenes y los corpus discursivos e identitarios que se cristaliza en los mismos. Paralelo al epílogo de Fernández Huerta quien suscribe en los elementos identitarios de las juventudes que los autores de esos corridos logran capturar, el *click and share* de las redes sociales y con poner en el centro “el consumo”. Desde palabras de Valenzuela, trata de un fenómeno en el que se cruzan distintos ejes sociales:

El juvenicidio posee varios elementos constitutivos que incluyen precarización, pobreza, desigualdad, estigmatización y estereotipamiento de conductas juveniles (de manera especial de algunos grupos y sectores), la banalización del mal, que alude al desdibujamiento de los referentes dicotómicos entre el bien y el mal, lo que permite a los asesinos matar sin mayores cargas emocionales, la adulteración del Estado y de las instituciones de administración de justicia que producen y reproducen corrupción e impunidad como forma cotidiana de funcionamiento, la estratificación social basada en relaciones de subalternización, donde el orden dominante ha ampliado subalterizados a partir de ordenamientos clasistas, racistas, sexistas, homofóbicos y un orden prohibicionista que, con el pretexto de combatir al llamado crimen organizado, ha funcionado como estrategia que limita los espacios sociales de libertad (Valenzuela-Arce, 2015: 12).

El concepto de juvenicidio que utiliza el autor se nutre también por distintos profesores que han trabajado el concepto para desarrollar sus propias investigaciones, como Bonvillani (2023); Muñoz (2015); Nateras (2016); Reguillo 2000; Strecker et al., (2018). Siendo así, su análisis de los contenidos de las letras de los *corridos tumbados*, da brújula y suficiente saturación como para introducirse en esos terrenos de la investigación social, y que empíricamente conforme a los fenómenos sociales a

corto y mediano plazo se seguirán produciendo a la par de las correlaciones de fuerzas entre actores legales e ilegales que componen el campo disputa en México.

Es una obra imprescindible, no obstante, aparecen algunos elementos que cabe poner en discusión, en este aspecto, retomo las reflexiones originales de Luis Astorga quien ha señalado sobre el uso irreflexivo y “ad nauseam” de etiquetas como *narcotráfico* y *cártel* cuan fuesen conceptos de las ciencias sociales y no parte del corpus discursivo a analizar:

Fue una subsunción conceptual arbitraria y constituyo un vicio de origen que dio lugar al uso y abuso posterior del multiplicador lingüístico “narco” como prefijo, sufijo, adjetivo, y sustantivo, a un proceso de universalización de sentido. Es un ejemplo de violencia simbólica, para utilizar la terminología de Bourdieu, o de una especie de “imperialismo lingüístico que ha colonizado las mentes y por supuesto el habla cotidiana, las leyes, las notas periodísticas, los discursos políticos y también los textos académicos (Astorga, 2023: 27–28).

Así mismo, otra etiqueta recurrente son “neoliberalismo”, y “cultura del consumo”, y coincidiendo con lo que cuestiona Howard Becker (2022) sobre la práctica de la escritura en las Ciencias Sociales, sobre el atribuir a “las estructuras”, “al sistema”, a “la cultura” (en este caso a “la narcocultura”), capacidad de “agentividad”. Este clásico narra sobre una plática con su colega el docente Michael Schudson quien le preguntó: “-cómo debería escribir alguien que cree que las estructuras-las relaciones de producción capitalistas- por ejemplo- causan fenómenos sociales.” (P. 24). Por ello, de ningún modo se plantea desde esa vigilancia sugerir prescindir de los elementos estructurales, como son los fenómenos de precarización, la falta de oportunidades, ausencia de futuro, estigmatización, estereotipos, y desechabilidad de los cuerpos jóvenes, tanto como la complicidad institucional, como contexto que propicia el juvenicidio y la construcción social del *corrido tumbado*, sino de cuestionar elementos en la escritura, como por ejemplo es tomar todo lo anterior como sinónimo de “neoliberalismo” plasma idea nebulosa en el cómo se generan las interacciones a las que se pretenden aludir.

Por otro lado, los discursos, cuyos nichos de circulación, como en el caso de los corridos en mención, son evidentemente complejos y diferenciados, en ese sentido, el texto expone algunos casos de reinterpretaciones y reapropiaciones del corrido alejadas de su mensaje original, y reconoce la subjetivación y desubjetivación, como fenómeno abierto. En ese sentido, es necesario recalcar las distinciones entre los protagonistas de los grupos delictivos, los compositores, los intérpretes, y en otros extremos como el consumo lúdico de terceros, (las audiencias son todo un universo abierto de investigación), y evitar una lectura desde la idea que la *interiorización* corresponde lógicamente a los contenidos de las letras de esos corridos, y más aún, la suposición de la relación directa con diferentes tipos de prácticas derivadas de su escucha.

El libro de Valenzuela sirve bien como derrotero frente al tema del corrido y la violencia, ambos fenómenos sociales de larga data pero que persisten en el siglo XXI, pues las disputas territoriales de grupos mafiosos paramilitares, en las que son protagonistas los agentes administradores de la violencia, y que no corresponden a procesos del pasado que puedan verse desde un posconflicto, por el contrario, esa producción cultural exhiben su apogeo y la impunidad que caracteriza la vida pública en México.

Desgraciadamente la violencia en el noroeste de México, como en distintos puntos del centro y sur, corresponden a procesos abiertos, como constatan múltiples fuentes y la vida cotidiana como en Sinaloa (epicentro y principal referencia geográfica de los corridos) que después de la detención de Ismael Zambada en septiembre del 2024 , se pusieron en evidencia las rupturas internas, de cuyos enfrentamientos violentos se registran entre el 9 de septiembre de 2024 y el 31 de enero del 2025, 793 homicidios dolosos, 936 “personas privadas de la libertad”, 2824 reportes de robo de autos, y 249 personas detenidas, claro son cifras aproximadas de cuya caja negra no se conoce a ciencia cierta (Noroeste/Redacción |, 2025). Siendo así, este el contexto donde se lanzaron volantes desde una avioneta en Culiacán, donde señala al cantante Peso Pluma entre a varios empresarios políticos

e *influencers*, de colaborar con *“la Chapiza”*. Dado esto, nuevos corridos se producirán en los próximos meses, habrá que ver las maneras en que se imagina, narra, y canta de las correlaciones de fuerzas entre los actores en disputa.

Suscribo con cuestionar el lugar común de que la censura o supresión del corrido acabaría con la violencia, que volviendo a Ramírez Pimienta, “el corrido siempre es después”, pues “no hubo corrido antes de la revolución mexicana sino después”, habría que ve revisar entonces los paradigmas prohibicionistas de las drogas, los paradigmas masculinistas que adquieren auge con las nuevas olas conservadoras, así como los populismos que debilitan y cooptan los espacios institucionales, la falta de voluntad política para fortalecer Policías de proximidad, de investigación y Fiscalías, dado esto, se prevé la reproducción social de estos códigos y temas que brillantemente analiza Valenzuela Arce en su libro, mismo que se erige como derrotero para entender a las juventudes contemporáneas, es un esfuerzo por mirar dejando de lado las perspectivas *de lo patológico, lo desviado, lo anormal*, para dar paso a pensar en complejos intercambios e interacciones humanas, más en un tema en el que dominan los discursos estigmatizantes, tanto como la sobresimplificación.

## Bibliografía

- Astorga-Almanza, L. A. (2023). *¿Sin un solo disparo? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Enrique Peña*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Becker, H. (with Arijón, T.). (2022). *Manual de Escritura para Científicos Sociales: Cómo Empezar y Terminar una Tesis, un Libro o un Artículo*. México: Siglo XXI Editores.
- Bonvillani, A. (2023). *Juvenicidio en lo simbólico: Dimensiones subjetivas y racialización*. Castells, M. Comunicación y Poder. España: Alianza Editorial.
- Muñoz, G. (2015). *Juvenicidio en Colombia: Crímenes de Estado y prácticas socialmente aceptables*. México: NED Ediciones.
- Nateras, A. (2016). *Juventudes Sitiadas y Resistencias afectivas*. España: Gedisa.
- Noroeste/Redacción |. (s/f). *Informe diario: Homicidios bajan 13% en enero y se ubican en 4.6 diarios; robo de vehículo sube 39%*. [www.noroeste.com.mx](http://www.noroeste.com.mx). Recuperado el 1 de febrero de 2025, de <https://www.noroeste.com.mx/seguridad/informe-diario-homicidios-bajan-13-en-enero-y-se-ubican-en-46-diaros-robo-de-vehiculo-sube-39-AG8923570>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Strecker, T., Ballesté, E., & Feixa, C. (2018). El Juvenicidio Moral en España: Antecedentes del concepto, causas y efectos. En *Jóvenes, trabajo y futuro perspectivas sobre la garantía juvenil en España y Europa* (M. Àngels Cabasés, Agnès Pardell y Carles Feixa). Tirant lo blanc.
- Valenzuela Arce, J. M. (Ed.). (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (Primera edición). NED Ediciones.
- Valenzuela Arce, J. M., Fernández, C., & Ramírez-Pimienta, J. C. (2023). *Corridos tumbados* (Primera edición). NED ediciones.